

EDITORIAL

NUEVAS ETAPAS EN LA MEDICINA

LA MEDICINA ACOMPAÑA al hombre al través de la historia, es testigo presencial de todas sus vicisitudes y participante activo de todos sus acontecimientos: la civilización corre pareja, en las disciplinas humanas y en la medicina. Pueblo avanzado tiene siempre una medicina avanzada. De todos sus indicadores del adelanto de un pueblo la medicina es seguramente de los más fieles.

Primero es ser y después la manera de ser; la medicina, conjuntamente con las necesidades primarias de alimentación, vestido y vivienda, es la actividad que más se acerca a la necesidad vital. Sin salud el hombre es infecundo, y pronto la humanidad entraría en franca decadencia. Preciso es por tanto que la medicina mantenga al hombre sano para que pueda desenvolverse en su cotidiana labor. A tan noble fin se aplica el profesional con su arte y su ciencia.

De ahí que el papel del médico en el progreso económico y social de los pueblos sea de tan grande importancia. El perfil del médico de ahora y más aún, de aquel que pertenece a la medicina institucional, es completamente diferente del que acostumbramos a ver apenas ayer, en la medicina liberal. Su personalidad cambia y este cambio es ostensible en el tiempo en que vivimos. Antes de la guerra, antes del desarrollo espectacular de la Seguridad Social, antes del avance científico, la práctica de la medicina se entendía en una forma simplista, a pesar de que encerraba un profundo sentido filosófico: el paciente es un enfermo que consulta para curar su mal y el médico el hombre capaz de devolverle la salud.

Los adelantos científicos primero y los sociales después, han desdibujado esta estampa romántica: porque el médico en los tiempos actuales sigue

siendo eso, pero además muchas otras cosas que habremos de describir. Hemos desbordado el diálogo para irrumpir en las actividades comunes que buscan, por vías sociales y económicas, el bienestar del pueblo. Hemos tomado contacto con industriales, agricultores, políticos, economistas y maestros, y desde luego con toda clase de científicos: comprendiendo así lo que significa la solidaridad social y dejando a un lado nuestro individualismo recalcitrante. Sabemos ahora que el individuo y la sociedad son los dos polos de la humana existencia y que el hombre actúa en razón de la colectividad en que vive. Hombre y sociedad son valores paralelos y tan vinculados entre sí, que la vida de aquél sólo se concibe dentro de ésta, y el bienestar individual solamente surge pleno con el bienestar del conjunto; por lo que no es posible ya oponer los valores individuales a los valores sociales.

Esta versatilidad que se introdujo a la Medicina en esta Era en que vivimos, ha hecho que dentro de nuestra actividad existan muy diferentes tipos de profesionales. La vocación ha sufrido cambios. Ya nuestro arte no es solamente condicionado por la enfermedad, sino que nos ocupamos primordialmente de la salud. Prevenirla, devolverla y sobre todo, hacer de ella una vasta promoción, es nuestro anhelo más caro.

Consecuencia del avance científico que desbordó el concepto etiológico vago e incierto de los siglos pasados, nuestra actividad, al conocer las causas de las enfermedades, buscó actuar sobre ellas para evitar el mal, desbordando así la atención al paciente para atender, como ya lo hemos dicho, a la colectividad, lo cual constituye el pilar básico de la medicina preventiva.

Por lo tanto la organización de esta empresa que promueve el bienestar y la salud, tiene que estar en manos de personas preparadas, atentas a la planificación, que tomen en cuenta factores ecológicos, biológicos, antropológicos y sociales. Para lo cual es necesario educar al médico en estas disciplinas.

DR. CARLOS VÉJAR LACAVE